

# La cultura en el corazón de la construcción mediterránea

**Khalida Toumi**  
Ministra de Cultura  
Argelia

El Proceso de Barcelona celebrará pronto sus diez años. Se puede hacer balance de los resultados del programa MEDA. Tendrá, sin duda alguna, permiso para aplicar los Acuerdos de Asociación al precio de sacrificios consecuentes requeridos por los países terceros mediterráneos. Las compensaciones financieras para la apertura de los mercados del sur a los productos del norte han sido insignificantes en comparación con las importantes sumas concedidas para el ajuste estructural de las economías de los países del Este. Actualmente, cabe constatar que algunos de estos últimos han pasado a ser miembros de pleno derecho de la Unión Europea, mientras que la diferencia entre los ingresos de los países de la Unión y los del sur del Mediterráneo no ha cesado de profundizarse.

En efecto, Europa acaba de pasar de 15 miembros a 25. Es evidente que el centro de gravedad geográfica del continente europeo se ha desplazado de forma importante hacia el este. Algunos observadores se preocupan, con razón, por saber si esto tendrá como consecuencia el desplazamiento del centro de gravedad de la política de cooperación europea y del desarrollo económico hacia el este. Como yo, saben que sí. Porque saben que Europa se ha construido en primer lugar sobre la base de la construcción de un mercado común y la preservación de intereses económicos y financieros. Mejor aún, es gracias a su desarrollo y a su espíritu comunitario que Europa ha abandonado la cultura guerrera que durante mucho tiempo la ha

dividido para adoptar una cultura de paz. Estoy convencida de que los pueblos del sur del mediterráneo sabrán adoptar el mismo camino, con la condición de que se les faciliten los medios.

Volver a desplazar el centro de gravedad de Europa; he aquí un desafío al que sólo pueden hacer frente los actores europeos. Habrá que comprender que esta empresa exige una fuerte voluntad política común a todos los países mediterráneos de Europa. En ese momento, nosotros, los países del sur, nos encontraremos a su lado para aportar no sólo agua a su molino, sino también argumentos de economía, de cultura, de estabilidad y de paz.

Para dialogar hacen falta dos. Para dialogar fructuosamente, es necesario que los dos socios encuentren ventajas. Ahora bien, cuando oímos a los europeos hablar de «*Mare nostrum*», tienen tendencia a considerar el Mediterráneo como suyo y poco como nuestro. Esta visión europocentrista privilegia en el discurso dominante conceptos como «ayuda», «asistencia», mientras que nosotros esperamos que el término «partenariado», utilizado como palabra clave en la Declaración de Barcelona, tome por fin pleno sentido. Me parece urgente que se trabaje conjuntamente para fortalecer una cultura del codesarrollo que sustituya a la de la ayuda a los terceros países. Cabe precisar aquí que, en la mayoría de los casos, los países como el mío necesitan más un apoyo a una verdadera transferencia de saber y de pericia adaptadas que no «ayudas» financieras.

¿Cómo dialogar, pues, si se tienen obsesiones diferentes? La mayor preocupación de los países del sur del Mediterráneo se denomina: desarrollo económico y social, democracia y paz.

La preocupación de la orilla norte es contener los flujos migratorios, cuando el Mediterráneo ha sido siempre una zona de libre circulación y de inseminación cultural. ¿Europa no se ha percibido en la mitología griega como la hija del Oriente Medio? Los fenicios y los púnicos cruzaron el mar antes incluso que los romanos. Después de la derrota de sus jefes, muchos de sus soldados decidieron quedarse y mezclarse entre la población, sin importar el lugar que les vio nacer.

Jacques Berque insistió sobre la ambivalencia en la cultura árabe, pero esta ambivalencia parece haber invadido los pasillos de la Comisión Europea, que habla de partenariado a la vez que construye en el corazón mismo del Mediterráneo un muro infranqueable y en absoluto virtual: el del espacio de Schengen que hace de los ciudadanos del sur, los parias de la libertad de circular. El motivo invocado es siempre el mismo: la emigración y los partidos de extrema derecha en Europa. Pero la libertad es una e indivisible. En realidad durante mucho tiempo los ciudadanos del sur estarán condenados a vivir con una renta 15 veces inferior a la de los ciudadanos del norte del Mediterráneo, y mientras no apliquemos una política de codesarrollo más voluntarista, las ganas de ir donde la necesidad de mano de obra es patente serán irreprimibles. Los irlandeses, los italianos, los polacos y otros europeos han poblado así América, empujados por el hambre y la miseria. Más que empeñarse en tratar los efectos, abogamos por una política más dinámica de codesarrollo, la única capaz de erradicar las causas de la emigración.

¿Se puede pedir a los países de la orilla sur del Mediterráneo, y por tanto a África entera, que haga tabla rasa de su

dolorosa historia construida a base de la colonización, de la trata de esclavos, de la represión y de los brotes de cólera, de la explotación descarada de sus riquezas, de sus mujeres y de sus hombres, pero también de la desestructuración de sus tejidos socioculturales y de la aculturación? ¿Se puede pedir a estos países que finjan creer que es suficiente encontrarse en la misma línea de salida para tener las mismas oportunidades que todos los participantes?

Los nuevos informes del Partenariado Euromediterráneo no serán verdaderamente innovadores si no se acompañan de una mayor competencia en sus análisis y una mayor eficacia en sus acciones, pero sobre todo si no proporcionan un mínimo de felicidad al mayor número de ciudadanos y de bienestar para los pueblos que esperan tener acceso a un comienzo de dignidad y de libertad. Si se entiende así, y sólo así, este nuevo partenariado tendrá todas las oportunidades de ganar los favores de la mayoría de nosotros.

Ahora bien, la competencia del análisis y la eficacia de la acción exigen el conocimiento del otro y que se tome nota y se tenga conciencia de su existencia como entidad, realidades, historia, cultura y combates. Ello exige también tener la humildad y la capacidad de examinar y observar, entender y escuchar a los otros a partir de su memoria de la dificultad, del sufrimiento y del dolor. ¿Se puede decir que el Norte haya hecho el esfuerzo de conocerlos al menos tanto como nosotros los conocemos? Las últimas adversidades que ha vivido mi país me hacen pensar que no. En efecto, durante una década, el más sagrado de los derechos humanos, el derecho a la vida, ha sido violado masivamente, cotidianamente, sin discernimiento y de la peor manera. Si hay que sacar una primera conclusión absoluta del período sombrío de la historia de mi pueblo, se referiría necesariamente al hecho de que ha vivido su calvario en el aislamiento, el embargo, la soledad, en la mayor de las soledades... En este asombro permanente, al cual uno no se acostumbra nunca y que provoca la soledad durante la adversidad.

El pueblo argelino ha superado con dignidad todas las adversidades impuestas por el terrorismo integrista; ha salido engrandecido. En este punto de la

reflexión, es importante preguntarse cuál sería el destino del Mediterráneo, de todo el Mediterráneo, si Argelia hubiese cedido a las presiones insoportables, al embargo incalificable y hubiese abdicado ante el proyecto de un Estado talibán en Argel. ¿Cuántos «11 de septiembre» habrían tenido lugar? ¿En cuántas capitales? Por esta razón, nos gustaría comentar con toda franqueza y sinceridad que en Argelia somos conscientes de que la lucha antiterrorista que hemos llevado solos y en la adversidad ha protegido más allá del Magreb, a Europa entera. No esperamos ninguna gratitud por ello, sin embargo sí un poco de reconocimiento; sobre todo, cuando es cuestión de evaluar el riesgo argelino: se tratará entonces de acordarse sólo de que Argelia es una oportunidad.

Mientras esperamos, podemos luchar conjuntamente contra las miradas sesgadas, los tópicos persistentes que mantienen los malentendidos y aumentan las distancias. Podemos decidir conjuntamente situar la cultura en el centro de nuestras relaciones, pues la cultura es este milagro que permite tener simultáneamente la estima de uno mismo y la del otro, asegurando la cohesión del grupo; en otras palabras, lo necesario y lo indispensable en toda arquitectura. Esto significa que la cultura se sitúe en el corazón de la construcción mediterránea.

La cultura de mi país concierne a un territorio de 2,5 millones de km<sup>2</sup> que poseen un patrimonio y una historia de dos millones de años. Argelia cuenta con los mayores museos a cielo abierto del mundo, el Tassili y sus 80.000 km<sup>2</sup>, el Hoggar y sus 500.000 km<sup>2</sup>. Hemos administrado estas riquezas en nombre de la Humanidad, con nuestros propios medios, como hemos sabido, como hemos podido y confiamos fervientemente que como habríamos debido.

Argelia, que ha suscrito el programa de apoyo para la valoración del patrimonio cultural, considera que el proceso euromediterráneo basado a priori en la dimensión de un patrimonio cultural y en la definición de un espacio común de paz y de estabilidad debe ser considerado también como la vuelta, o más bien el recurso al Mediterráneo, como un acto de (re)apropiación de la Historia y de rehabilitación de la memoria de los pue-

blos y de las civilizaciones de las orillas norte y sur del Mediterráneo.

El Proceso de Barcelona y los programas euromediterráneos que se han derivado de él han permitido crear marcos de intercambios de puntos de vista para hacer avanzar la percepción de las relaciones entre Europa y los países del Sur, con el objetivo evidente de mejorar sus cualidades, entendiéndolo que se tratará de acercar los destinos de dos continentes que no presentan, por razones conocidas por todos, el mismo nivel de desarrollo.

Estos programas de partenariado representan la oportunidad de abrirse a campos hasta el momento reducidos, balizados por las barreras y los obstáculos proporcionados y alimentados por los conceptos ideológico-religiosos actualmente muy localizados, pero aún vivos, del tipo «el dinamismo europeo y la permanencia africana», «el mundo de la cristiandad y el del islam», «el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado», «el Norte y el Sur».

Realizar proyectos en común con convicción y sobre la base de compromisos compartidos supone la escucha recíproca, la escucha atenta, modesta, la misma que apela a su propia memoria del dolor y del horror. ¿Hay alguien que pueda sostener que el nazismo tiene sus raíces en la cultura judeo-cristiana? ¿Se puede sostener que la Shoah tiene sus orígenes en la República de Weimar? Mi propuesta es afirmar que el islam, como herencia de civilización y horizonte espiritual, es tan inocente en este desencadenamiento de violencia como lo fue el cristianismo en el desarrollo del nazismo en el mundo.

Argelia, por el intermediario de su Ministerio de Cultura, acuerda un interés particular con los proyectos socioculturales, principalmente los que se asemejan a nuestra visión en materia de protección del patrimonio cultural, como el establecimiento de un proceso para conseguir un partenariado eficaz y efectivo que permitirá reducir, en el tiempo necesario, los retrasos acumulados en el campo de la conservación y de la explotación del patrimonio cultural y volverse a colocar como socio de primer plano en el contexto regional euromediterráneo.

Los países del norte hacen frente a la hegemonía de la mundialización incluso

## IX CUMBRE EUROMEDITERRÁNEA DE CONSEJOS ECONÓMICOS Y SOCIALES E INSTITUCIONES SIMILARES.

VALENCIA, 18-19 DE NOVIEMBRE DE 2004

Desde sus inicios, el Comité Económico y Social Europeo (CESE) ha apoyado el proyecto del Partenariado Euromediterráneo, ya que considera indispensable la participación de los agentes económicos y sociales y otros representantes de la sociedad civil organizada. Así, en el marco del partenariado, el CESE colabora en la organización de las cumbres euromediterráneas de los Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares, que se celebran anualmente desde 1995. El objetivo de estas cumbres es abordar las cuestiones que se consideran cruciales para el futuro de la región mediterránea y formular recomendaciones dirigidas a las instancias políticas de la asociación euromediterránea. El CESE coordina la acción y los trabajos de los Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares, y preside el Comité de Seguimiento, creado a raíz de la III Cumbre de Casablanca (noviembre de 1997). El Comité se encarga de promover las propuestas y recomendaciones de las cumbres, analizar el curso que se les da y hacer visibles los trabajos realizados por la red euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales.

Durante la novena edición de la Cumbre Euromediterránea, los días 18 y 19 de noviembre de 2004, los representantes de los Consejos

Económicos y Sociales e Instituciones Similares se reunieron en Valencia con los representantes de las organizaciones socio-profesionales de los países socios que no disponen de un Comité Económico y Social o Institución Similar. Entre los temas tratados a lo largo de las distintas sesiones, destaca el análisis de los progresos realizados sobre la propuesta de creación de un observatorio de la deuda, y la presentación del informe «Inmigración y cooperación en los países de la región euromediterránea», dirigido por el CES de España en colaboración con los de Francia, Grecia, Italia, Túnez y Argelia. La agricultura fue otro de los temas centrales de los debates. Además, intervinieron los representantes de las redes euromediterráneas, como el Foro Sindical Euromed o la Red Euromediterránea de la Economía Social, entre otras.

La Declaración final establece el compromiso de los participantes para fomentar el diálogo, tanto a nivel regional como subregional, entre los socios. Otro de los compromisos establecidos fue la importancia del refuerzo de las competencias y la autonomía de los sindicatos y patronales, para contribuir al fomento del diálogo social y a la libre negociación entre los interlocutores sociales. La declaración destaca también la importancia de profundizar en los

grandes temas de actualidad, como el refuerzo y una mayor cobertura de los sistemas de protección social, el desarrollo de políticas de empleo activas y la protección de los más desfavorecidos. Finalmente, con el objetivo de promover el desarrollo de redes de agentes no estatales, los participantes en la cumbre solicitaron que durante la Conferencia Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores de La Haya se reconociese el papel desempeñado por los Consejos Económicos y Sociales, y por las organizaciones de la sociedad civil, en la aplicación de la estrategia de cooperación.

Más información:

Comité Económico y Social Europeo, CESE  
[www.esc.eu.int](http://www.esc.eu.int)

Comité Económico y Social Europeo, actividades en el marco de la Asociación mediterránea

[www.esc.eu.int/publications/pdf/leaflets/CESE-2002-014-ES.pdf](http://www.esc.eu.int/publications/pdf/leaflets/CESE-2002-014-ES.pdf)

Comité Económico y Social Europeo, Información sobre la IX Cumbre Euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares

[www.esc.eu.int/sections/rex/valencia/index\\_en.asp](http://www.esc.eu.int/sections/rex/valencia/index_en.asp)

Consejo Económico y Social de España, CES  
[www.ces.es/turcana/ces/index.jsp](http://www.ces.es/turcana/ces/index.jsp)

dentro del campo de la cultura. Tienen razón en querer construir una industria cultural sólida que les prevenga contra la desaparición ante una globalización sinónima de uniformidad. Pero ¿pueden solos prevenirse de la desaparición concibiendo políticas culturales para ellos y entre ellos, olvidando culturas enteras que, sin embargo, forman parte del mismo universo histórico, del mismo imaginario? Las culturas vivas, talentosas, fecundas y amables. La cooperación no puede ser pensada ni debatida en lo abstracto sin lazos con lo real y sus entresijos. Nuestra realidad está hecha de un mundo cada vez más globalizado que tiende a imponer la cultura del lugar en el que la industria cultural es más poderosa y más rentable. Las leyes del mercado acaban por ser la ley a secas y las consecuencias son cono-

cidas: se denominan dilución, uniformidad, desaparición.

Tenemos literatura, cine, teatro, música, artes pictóricas... casi en barbecho. Es necesario desarrollarlas, darlas a conocer, distribuirlas. No tenemos por costumbre que nos paguen las palabras. Para construir una verdadera industria cultural se necesitan compromisos financieros que están desgraciadamente fuera de alcance de los países del sur; estos países del sur que hacen frente a los mismos riesgos que vosotros, ante otros, pero con infinitamente menos medios profilácticos, aunque, sin embargo, con la certeza de que nuestros destinos están unidos, unidos para compartir el presente y los presagios del futuro.

El principio del Partenariado Euromediterráneo, en su aspecto cultural, es en sí mismo un logro considerable que ha

dado nacimiento a un verdadero consenso regional sobre las soluciones necesarias para preservar y poner en circulación una cultura, un patrimonio compartidos. El capital de experiencia extraído de esta nueva forma de intercambio regional merecería ser consolidado y optimizado, en el sentido de que debería tener una mayor incidencia sobre las estrategias y los programas que afectan a la cultura mediterránea.

Nos congratulamos de esta nueva realidad, porque compartimos la visión de una nueva forma de relación entre los estados, basada en el compartir, el intercambio, el respeto y la comprensión de los valores trascendentes que aseguren la creación de grupos multiculturales, así como la construcción de un espacio de paz y de estabilidad y de una zona de prosperidad compartida.